



**MAESTRÍA EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS
GERENCIA DE CALIDAD**

Investigación empresarial aplicada

¿Cómo estimular una educación superior de calidad, para ampliar las oportunidades a una mayor cantidad de personas?

Lic. Rainier José Álvarez Murillo

Profesora: Dra. María Vanessa Zamora González

San José, Costa Rica

Año 2016

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar al mundo”.

Nelson Mandela

“NUNCA consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber”.

Albert Einstein

Tabla de contenidos

Resumen	5
Palabras claves	5
Abstract	6
Keywords	6
Introducción	7
Justificación del trabajo	9
Problema de investigación	10
Pregunta de investigación	10
Objetivos	10
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
Antecedentes	11
Revisión bibliográfica	14
Oferta académica	16
Acceso a la educación superior	19
Financiamiento de la educación superior pública	20
Resultados de la educación superior	21
Supervivencia en la universidad	24
Investigación de las universidades	25
Inserción laboral de los graduados universitarios	27
Metodología de investigación	29
Tipo de investigación	29
Investigación descriptiva	29
Investigación explorativa	29
Enfoque de la investigación	30
Enfoque cualitativo	30
Diseño de la investigación	30
No experimental	30
Población	30
Muestra	31
Tipo de muestra	31
Fuentes de información	31

Fuentes primarias	31
Entrevistas	32
Fuentes secundarias	32
Recolección de datos	32
Variables	33
Resultados	34
Discusión	42
Recomendaciones	44
Referencias	45
Anexos	46
Anexo 1. Encuesta	46

Resumen

Hoy Costa Rica enfrenta un reto en el mercado laboral: una oferta de trabajo joven con pocas calificaciones y experiencia, sin el perfil requerido por una demanda que busca personal capacitado y con experiencia laboral. El sistema educativo formal ha tratado de llenar ese vacío en áreas específicas y mediante distintas modalidades.

Lamentablemente, los esfuerzos efectuados muchas veces son insuficientes. Al observar la tasa de desempleo para el primer trimestre del año 2016, presentado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el cual ha alcanzado un 9,7%, de este porcentaje un 4,54% corresponde a los graduados universitarios del periodo 2008-2010, el cual muestra un desajuste educativo en comparación con el requerimiento de la industria, con el agravante de mantener una brecha considerable de desempleo.

Por ello, la educación superior se complementa con actividades coordinadas, como la institución educativa y la empresa. Por medio de un proceso dinámico, participativo, en un aprendizaje con la realidad, el estudiante se adapta desde muy joven al mundo laboral.

Palabras claves:

Educación superior, universidades públicas y privadas, oferta académica, inserción, calidad

Abstract

Nowadays Costa Rica faces a challenge in the labour market, which is summarized in offer of labour youth with a lack of appropriated skills and experience, which does not meet the profile required by a market seeking for technical personnel who is trained and that has had work experience. The formal educational system has tried to fill this gap in specific areas, and in various forms.

Unfortunately, the efforts that had been made are insufficient. According to the survey made by the Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) that discuss about the unemployment rate of the first semester of 2016, this has reached a 9,7% out of which 4,54% correspond to university graduates from 2008-2010. This shows the education mismatch compared to the industry requirements with the aggravation of maintaining a significant percentage of unemployment.

For this reason, higher education is being complemented with coordinated activities such as education institutions and the business environment, just like a dual education system. Through a dynamic and participative process, the student gets adapted since a very young age to the working system as they learn with a real working experience.

Keywords

Higher education, state and private universities, academic offer, inclusion, quality

Introducción

A partir de su surgimiento en la Europa medieval y el mundo islámico de la época, las instituciones universitarias han permitido a las sociedades aprovechar el conocimiento más avanzado del momento, a través de su producción y difusión, en la formación de profesionales. Desde mediados del siglo XX en Costa Rica, las universidades han generado recursos humanos e investigaciones fundamentales para el desarrollo humano, propiciando la movilidad social, han expandido las capacidades del país para enfrentar sus propios desafíos.

La educación superior costarricense ha pasado por diversas etapas en su evolución histórica. Inicia con el debate sobre la necesidad de sostener un sistema universitario, no obstante es hasta 1940 cuando se resuelve la figura de la universidad pública, mediante rango constitucional. En la década de los setenta se dio un aumento significativo de la demanda por estudios superiores, a raíz del crecimiento demográfico y la ampliación de la cobertura educativa en primaria y secundaria. En esa misma época surgió la primera universidad privada y se consolidó un sistema público que predominó durante varias décadas. En años recientes, la educación superior parece transitar de una etapa de expansión y crecimiento, experimentada a partir de los años noventa, hacia una fase en la que imperan nuevas preocupaciones por el aseguramiento de la calidad, la pertinencia y la equidad en las entidades y ofertas formativas del sector.

En especial, se observan limitaciones para que el sector, como conjunto, trabaje en pro del crecimiento de la oferta, en procesos de aseguramiento de la calidad y pertinencia para la graduación de profesionales; se dan avances significativos en el sector estatal y en algunas universidades privadas, pero todavía en un marco que revela la coexistencia de objetivos, capacidades, trayectorias y estructuras muy diferentes entre las instituciones.

Como parte de los retos que enfrenta el sector, está la mejora del monitoreo y control de la calidad de la enseñanza universitaria, se refuerza el papel de las universidades estatales como agentes de movilidad social y se fortalece el vínculo entre la generación de conocimiento y su aplicación al desarrollo, de los cuales, se observa un lento avance en la acreditación de programas, en oposición a un avance más acelerado en los esfuerzos por incorporar una cultura de autoevaluación y acreditación de universidades.

Por su parte, desde el tercer ciclo y en la educación diversificada se generan procesos de exclusión que afectan al grupo de edad que idealmente podría emprender estudios universitarios, limitando la posibilidad de una mayor movilidad social por la vía de la formación profesional.

Con respecto al aumento de la cobertura y la expansión territorial, la población estudiantil universitaria sigue perteneciendo mayoritariamente a los quintiles de ingreso más alto (78% en los dos quintiles superiores), sin dejar de lado que un 22% de los estudiantes universitarios pertenezca a los tres quintiles de menor ingreso, esto representa un indicador importante de creación de oportunidades socioeconómicas para esos grupos específicos, de los cuales, el 38% del alumnado de las universidades estatales posee algún tipo de exención o beca.

En torno a la relación de la oferta académica con respecto al desarrollo nacional, existen conclusiones diversas. Las universidades estatales aportan el mayor esfuerzo en investigación en ciencia y tecnología; cuentan con la mayor proporción de investigadores(as), centros e inversión en este rubro en el país, y crean nuevas relaciones con el sector productivo para la generación y difusión de conocimiento.

El sector enfrenta el reto de identificar y abordar las profundas diferencias que existen entre algunos de sus actores, públicos y privados, y de lograr acuerdos mínimos que permitan tener ciertas reglas y referentes comunes para asegurar una educación de calidad, que respete los roles diferenciados entre ellos, y supere con urgencia la limitación en el registro y acceso a información oportuna, sistemática y confiable en el sector privado, de manera que se pueda dar seguimiento efectivo a su desempeño en cuanto a indicadores básicos de calidad y pertinencia, con el compromiso, por parte de los responsables de dirigir los centros de educación superior y las instituciones vinculadas para enfrentar los desafíos señalados.

En este sentido Costa Rica, al igual que el resto de los países latinoamericanos, está obligada a buscar permanentemente las mejores prácticas adaptadas a las necesidades actuales del mercado laboral, con el objetivo de disminuir la tasa de desempleo de 9,7% reportada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) para el primer trimestre del año 2016, así como mejorar los principales indicadores socioeconómicos que aquejan a nuestro país, por lo que resulta interesante hacer un alto en el camino y evaluar la situación actual de la calidad de nuestra educación.

De acuerdo con los resultados anuales publicados por el Foro Económico Mundial (FEM), correspondientes al Reporte global de competitividad (RGC), el principal indicador es el índice global de competitividad (IGC). Otorga una calificación a los países objeto del estudio, en términos de su competitividad. Suiza se ubica en el primer lugar por segundo año consecutivo, seguido de Singapur, Estados Unidos, Alemania, Holanda, Japón, Hong Kong, Finlandia, Suecia y Reino Unido. Forman

el top 10 de las economías más competitivas en el mundo. Costa Rica ocupa la posición 52.

Por lo tanto, se está en la obligación de analizar si a nivel nacional la educación superior apoya el desarrollo productivo, científico y cultural de la nación, mediante una formación pertinente y relevante, que se adecúa a los cambios del contexto nacional e internacional, generando una fuerza laboral de alta calidad, la cual favorece el desarrollo humano sostenible, amplía las oportunidades y rompe los canales de reproducción intergeneracionales de la pobreza y la desigualdad.

Justificación del trabajo

Las políticas de capital humano y protección social son claves para el desarrollo de la oferta y la demanda de mano de obra calificada. Son complementarias a las políticas macroeconómicas y comerciales, las cuales fomentan la inversión, la innovación y la competitividad.

Costa Rica ha sido impulsada por una pequeña cantidad de sectores de mucho crecimiento y elevada productividad que emplean una cantidad determinada de la fuerza laboral, en combinación con sectores grandes de baja productividad que emplean a la mayor parte de los trabajadores en puestos de poca remuneración.

Al mismo tiempo, el número limitado de trabajadores muy calificados implica que los sectores de productividad más elevada, experimenten escasez de destrezas en el futuro. Esto compromete el aumento sostenido del PIB y lleva la economía a un límite de crecimiento, determinado por el crecimiento de los sectores más grandes de baja productividad. Si los sectores de productividad elevada se expanden, pueden crear más fuentes de trabajo, aunado a un fuerte crecimiento del PIB y un nivel de vida superior para la mayoría de los costarricenses, a un ritmo sostenible.

Por ello, las oportunidades académicas en este nivel tienen un componente de desigualdad que refleja la concentración en el reparto de la riqueza que exhibe Costa Rica y que es compartido por la mayoría de los sistemas de educación superior alrededor del mundo.

Problema de investigación

Se desconoce si el sistema de educación superior es capaz de mejorar las oportunidades laborales, y eliminar las brechas de la pobreza y la desigualdad en Costa Rica.

Pregunta de investigación

¿Cómo puede el sistema de educación superior mejorar las oportunidades laborales, y eliminar las brechas de la pobreza y la desigualdad en Costa Rica?

Objetivos

Objetivo general

Analizar la contribución del sistema de educación superior costarricense, en la ampliación de las oportunidades y el rompimiento de los canales de reproducción de la pobreza y la desigualdad.

Objetivos específicos

- Determinar si el sistema de educación superior, mejora el nivel económico y social de la población costarricense.
- Evaluar la situación laboral de los graduados de las universidades públicas y privadas, a fin de conocer si la oferta académica pública y privada, disminuye el desempleo.

Antecedentes

Al analizar los primeros quince años del siglo XXI, la educación superior en Costa Rica se caracteriza por su concentración de la oferta en la zona urbana de la región Central, pese a la existencia de más de 60 centros de enseñanza, y una matrícula total distribuida de manera casi paritaria entre instituciones públicas y privadas.

Por su parte, las oportunidades de acceso mantienen un componente de desigualdad, que es un rasgo compartido con la mayoría de los sistemas de educación superior en el mundo.

Según lo descrito por el quinto Informe del Estado de la Educación en Costa Rica (2015):

“...la mayoría de los admitidos por las universidades estatales proviene de colegios públicos (75%) y que en estas hay mayor presencia de estudiantes que pertenecen a los hogares de menores ingresos: 10,5% frente a 22,6% de los centros privados.”

Asimismo, Rodríguez y Cruz (2016) del periódico El Financiero del 06 de marzo de 2016 señalan en su artículo titulado: Educación superior y telecomunicaciones revelan las dos caras de Costa Rica que:

“El acceso a educación superior y a telecomunicaciones se diluye conforme los cantones se alejan del centro del país con una clara fragmentación como consecuencia: en el centro, el acceso es rico y, conforme se acerca a las costas, pierde impacto.”

Gurría, Secretario General de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en el lanzamiento de su Informe Económico en febrero del 2016 señala:

"Costa Rica dedica un 7% de su Producto Interno Bruto (PIB) al gasto en educación. En la OCDE únicamente algunos países nórdicos y Nueva Zelanda gastan un porcentaje mayor. Sin embargo, los resultados educativos son bajos. Sólo el 40% de la fuerza laboral ha terminado la secundaria, muy lejos de los niveles de la OCDE (75%) y también de otros países en América Latina. Asimismo, la prueba PISA muestra que, en matemáticas, Costa Rica ocupa la posición 56 de un total de 64 países".

Este informe también menciona que en los últimos años se ha dado una desaceleración en el crecimiento en la productividad, y menciona que uno de los

factores obedece a que las universidades públicas contribuyen muy poco con el gasto público en investigación y desarrollo, sumando un sesgo en el gasto universitario en carreras que generan poco valor agregado, como ciencias sociales, y poco gasto en carreras de ciencias, matemáticas, ingenierías y tecnología.

La evolución de los recursos destinados a las universidades públicas por medio del Fondo Especial para el Financiamiento de la Educación Superior (FEES), mantiene la senda expansiva iniciada a mediados de la década anterior, luego de pasar una generación entera con niveles deprimidos, no se cumple la meta acordada con el Gobierno para el año 2015 (1,5% del PIB), siendo este el mayor gasto en la educación superior pública, como parte del incremento general de la inversión en el sector educativo.

Según lo descrito por Andrea Rodríguez del periódico El Financiero del 06 de enero de 2016, da como resultado que los servicios brindados por las universidades estatales son los únicos que los costarricenses consideran superiores en calidad a los otorgados por la empresa privada en una escala de cero a diez, una calificación promedio del 7,9 a la educación pública universitaria, mientras que para el ámbito privado la calificación fue de 7,5 puntos, en oposición a los servicios de salud, educación secundaria y espacios de recreación, calificaciones que no fueron favorables en comparación con el sector privado.

La educación superior representa una clara ventaja para la fuerza de trabajo y la competencia laboral. No es una probabilidad de éxito en la ejecución de un trabajo, sino la capacidad real y demostrada de alcanzar el resultado, al obtener ingresos promedio superiores a los que reciben quienes poseen una formación equivalente en el área académica. Con respecto a los demás niveles educativos, tiene menor riesgo de caer bajo la línea de pobreza, por estar menos afectada por problemas de desempleo.

El Instituto Nacional de Aprendizaje (2015) define la competencia laboral como:

“...el conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas psicomotoras y actitudes requeridas para el desempeño eficaz y eficiente de un trabajo productivo, de acuerdo con los estándares definidos por el mercado laboral y consistentes con las características de calidad de los productos que se generan de los procesos de la actividad productiva de manera que se satisfagan las necesidades del cliente”.

En términos generales, la oferta académica resulta pertinente para el mercado laboral, ya que solo un 4,5% de los(as) egresados(as) tiene problemas para conseguir empleo, en comparación con la tasa de desempleo de 9,7% reportada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) para el primer trimestre del año 2016.

Revisión Bibliográfica

La generación y transmisión de conocimiento científico y tecnológico son ejes fundamentales para el desarrollo, cuyo fortalecimiento implica el avance de la investigación y la formación de profesionales en un ambiente que facilite el acceso a estudios superiores de calidad, orientados a generar un aporte significativo ante los desafíos nacionales y con espacio para la movilidad social. Por lo que, a lo largo de su existencia las universidades estatales han acumulado una vasta experiencia de investigación, docencia y extensión, y esta es sin duda una de sus grandes contribuciones a la sociedad costarricense.

La Universidad de Costa Rica, creada en 1940, fue por treinta años la única institución de enseñanza superior en el país. En la década de los 70 iniciaron funciones las otras tres universidades estatales (Universidad Nacional, Instituto Tecnológico de Costa Rica y Universidad Estatal a Distancia) y la primera entidad privada, la Universidad Autónoma de Centro América.

Desde finales de los años 80 la educación superior ha venido experimentando una serie de cambios, a partir del año de 1986 empezaron a proliferar las universidades privadas, en un proceso que adquirió una enorme dimensión en la siguiente década, pasando de seis centros en 1986, a cerca de 50 en el 2000.

Actualmente, Costa Rica cuenta con 63 instituciones de educación superior universitaria (5 públicas, 53 privadas y 5 internacionales), que en conjunto ofrecen más de 1 100 programas en diversas áreas del conocimiento. Los esfuerzos por crear sedes, carreras y posgrados no han logrado revertir dos características estructurales de la educación superior: la concentración de la presencia institucional en la zona urbana de la región central del país y la oferta académica en las áreas de Educación, Ciencias Sociales y Ciencias Económicas.

Asimismo, se cuenta con una normativa que regula el establecimiento de las universidades públicas, autoriza la creación y funcionamiento de las universidades privadas, omitiendo un espacio de coordinación entre los dos sectores, así como un organismo común de regulación y supervisión. La educación parauniversitaria presenta una escasa oferta y da a conocer poco sobre su desempeño.

Después de 75 años, el Estado costarricense cuenta con cinco universidades públicas, que cuentan con una sede central y distintas sedes regionales y recintos descentralizados, esto da como resultado un total de 31 sedes regionales y recintos (UCR, TEC, UNA y UTN) y 37 centros universitarios pertenecientes a la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

En el ámbito privado, desde el nacimiento en 1975 de la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA), como promotora de la educación superior privada en nuestro país, a la fecha se cuenta con un total de 53 centros privados de educación superior, los cuales reportan 132 sedes en el territorio nacional, de las cuales 72 se localizan fuera de la región Central.

Producto de lo anterior, de un total de 200 sedes, recintos y centros regionales que existen en el país, solo 88 se encuentran en cantones fuera de la región Central, de los cuales, la UNED tiene entre cuatro y seis centros en cada una de las regiones periféricas; por su parte, las sedes de las demás entidades estatales se concentran sobre todo en las regiones Chorotega y Huetar Atlántica (11), mientras que la mayor parte de las privadas se ubica en las regiones Brunca y Huetar Atlántica (23). En el resto de las regiones, las universidades públicas, excluyendo a la UNED, cuentan con dos o tres sedes y las privadas tienen entre seis y ocho

Cuadro 1

Distribución de sedes y recintos de las instituciones de educación superior universitaria a nivel regional

	Universidades estatales			Universidades privadas
	Total de sedes ^{a/}	Sedes regionales/ recintos	Centros universitarios de la UNED ^{b/}	Total de sedes ^{c/}
Central	12	8	12	88
Chorotega	6	6	6	8
Pacífico Central	2	2	5	6
Brunca	3	3	6	13
Huetar Atlántica	5	5	4	10
Huetar Norte	3	3	4	7
Total	31	27	37	132

a/ Incluye sedes centrales, sedes regionales y recintos de la UCR, el TEC, la UNA y la UTN. Se excluyen los centros de especialización de la UTN y los recintos del TEC que funcionan a través de convenios con algunos centros educativos o Instituciones nacionales o internacionales. La Sede Interuniversitaria de Alajuela se contabiliza una sola vez.

b/ Incluye la totalidad de los centros universitarios.

c/ Incluye las sedes regionales y siete aulas desconcentradas de las cuales tres tienen pendiente la renovación del permiso y una se encuentra en trámite de cierre por no renovación.

Fuente: Quinto Informe Estado de la Educación (2015)

La estructura institucional de la educación superior universitaria la completan cinco entidades internacionales que han escogido a Costa Rica como su sede: el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (Catie), la Universidad Earth, la Universidad para la Paz (UPAZ), el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Incae) y el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), donde solo los campus del Catie y la Earth están ubicados en regiones periféricas (cantones de Turrialba y Guácimo respectivamente).

Oferta académica

No existe un dato oficial del número de carreras que ofrecen las universidades en el país. El CONARE (Consejo Nacional de Rectores) produce cifras aproximadas de la distribución de programas, con base en la información que le suministran las universidades públicas en forma directa y las privadas a través del CONESUP (Consejo Nacional de Enseñanza Superior Universitaria Privada), dicha estimación muestra como una oportunidad académica, a toda carrera autorizada que cumple con lo establecido en el "fluxograma para la creación de nuevas carreras o la modificación de carreras ya existentes".

Según los datos mostrados por el Cuarto Informe Estado de la Educación durante el año 2011, la oferta total de oportunidades académicas en el nivel universitario estaba compuesta por 1165 programas, considerando todos los grados, de los cuales 616 eran aportados por las instituciones públicas y 549 por las universidades privadas.

La distribución de oportunidades académicas por ramas del conocimiento para el conjunto de las universidades, muestra que la mayoría de las carreras corresponde a las áreas de educación, ciencias sociales y ciencias económicas, para un 59% entre las tres. La oferta se concentra en las universidades privadas, quienes absorben el 70,7% de la oferta, en comparación con las universidades públicas que representan el 46,8% del total de los programas.

Por su parte, las universidades públicas tienen la mayor participación relativa en las restantes ramas del conocimiento, particularmente en las áreas de recursos naturales para un 90%, y ciencias básicas el 100% de la oferta.

En cuanto a la oferta académica representada por los posgrados (421 en total), las ingenierías y ciencias básicas, claves para el desarrollo científico y tecnológico, y las oportunidades de cursar maestrías están fuertemente concentradas en el sector público con un 93,8%.

Con una perspectiva de largo plazo, se confirma la tendencia a la expansión de la cobertura y la oferta académica de la educación superior en las últimas cuatro décadas. Entre los censos de 1973 y 2011, la población que reportó haber alcanzado un grado universitario aumentó 14,3 veces.

A principios de la década de los 90, las universidades públicas constituían el 80% de los graduados universitarios del país, no obstante, a partir del año de 1998, los diplomas otorgados por las universidades privadas pasaron a representar más de la mitad de los diplomas, hasta alcanzar cerca del 70% para el año 2010.

Para el año 2014, la matrícula total de las universidades costarricenses, reportó un total de 208 612 estudiantes inscritos, con lo cual la cobertura de la población en edad de asistir a la educación superior alcanza el 48,4%, si se considera el grupo de dieciocho a veintidós años; de ampliarse este rango de edades hasta los 24 años, la cobertura es de 34,2%. Adicionalmente, de incluirse los 1 336 estudiantes matriculados en universidades internacionales con sede en Costa Rica, al 2014 el total de estudiantes matriculados asciende a 209 948 personas.

Por sector institucional, la matrícula está compuesta por 51,3% para el sector privado y 48,7% en el sector público, tanto para estudiantes de pregrado (diplomado) y grado (bachillerato y licenciatura) como de posgrado (especialidad profesional, maestría y doctorado).

Cuadro 2

Matrícula de la educación superior universitaria durante el primer período lectivo 2011-2014

	2011	2012	2013	2014
Matrícula universitaria	188.108	194.188	196.323	208.612
Población 18 a 22 años	438.230	434.289	431.481	431.095
Porcentaje de cobertura ^{b/}	42,9	44,7	45,5	48,4
Población 18 a 24 años	612.170	610.303	611.908	609.366
Porcentaje de cobertura ^{b/}	30,7	31,8	32,1	34,2
Matrícula				
Estatad	92.709	92.965	96.268	101.499
Privado	95.399	101.223	100.055	107.113
Participación				
Estatad	49,3	47,9	49,0	48,7
Privado	50,7	52,1	51,0	51,3

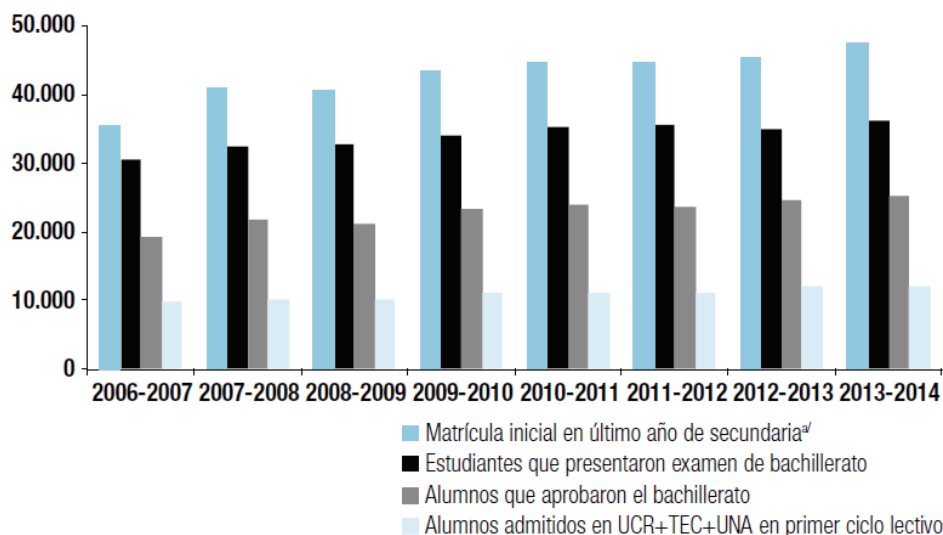
a/ Incluye información de la UCR, TEC, UNA, UNED y UTN en el sector estatal. En el privado se contabiliza la información de 41 universidades en el 2011, 36 universidades en el 2012, 40 universidades en el 2013 y 42 universidades en el 2014.

b/ Las cifras reportadas en 2014 son estimaciones propias con datos de INEC-CCP. Datos actualizados al 30 de junio de 2015.

Fuente: Quinto Informe Estado de la Educación (2015)

Para el año 2013, el 75% de los nuevos ingresos en las cuatro universidades afiliadas al CONARE, correspondió a alumnos que provenían de colegios públicos, no obstante, debido a las deficiencias en la calidad de la educación secundaria, aunado a la imposibilidad de las universidades estatales de absorber la demanda total para cupos de educación superior, las pruebas de ingreso funcionan como un sistema de racionamiento de colas, no así como un predictor de la probabilidad de lograr el título profesional.

Gráfico 1
Cantidad de personas e inscripciones en los procesos de admisión de la UCR, TEC y UNA



a/ Es la matrícula inicial en undécimo año para colegios académicos y en duodécimo para los técnicos.

Fuente: Elaboración propia con datos del MEP y OPES-Conare

Fuente: Quinto Informe Estado de la Educación (2015)

Por su parte, el 77,7% de los estudiantes matriculados en la UCR, TEC y UNA asiste a los recintos centrales ubicados en el Gran Área Metropolitana (GAM), donde habita cerca del 60% de la población nacional, a distancias que no superan los treinta kilómetros entre ellos.

El 22,3% restante es repartido en trece sedes regionales (y sus dependencias), de las cuales tres se localizan en la región Central y una funciona como sede interuniversitaria compartida por las cuatro primeras instituciones miembros del CONARE; pese a lo anterior, la matrícula en las sedes regionales obtuvo un crecimiento anual de 5,3% durante el período 2000-2014.

Mediante un análisis de la matrícula acumulada de nuevos ingresos se determinó que para las cuatro universidades públicas, doce cantones son clasificados con

alta incidencia de matrícula: Alajuela, Barva, Cartago, Desamparados, Goicoechea, Heredia, Montes de Oca, Pérez Zeledón, San Carlos, San José, San Rafael y San Ramón. Su localización geográfica responde a la concentración de la población nacional como a la ubicación de las sedes universitarias, siendo los cantones costeros y fronterizos, las sedes de baja incidencia que más destacan.

Acceso a la educación superior

La mejora significativa del nivel educativo promueve la constitución de una fuerza de trabajo altamente calificada, con mejores oportunidades en la calidad de vida y el desarrollo humano. Se tiene acceso a las universidades de un modo más equitativo, sin dejar de lado las desigualdades acumuladas en los niveles previos de primaria y secundaria a través de los años.

Lastimosamente la educación superior no escapa a estas diferencias, lo mismo sucede en las naciones más desarrolladas del mundo, esto se puede apreciar en el informe sobre el desempeño de la educación en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2014), el cual señala que:

“...en promedio en los países de la OCDE, los jóvenes pertenecientes a familias con niveles educativos bajos tienen menos de la mitad de probabilidades de asistir a programas de educación superior, en comparación con la proporción de dichas familias en la población. Mientras tanto, un joven hijo de por lo menos un graduado de educación superior tiene casi el doble de probabilidades de recibir educación de este nivel, en comparación con la proporción de estas familias en la población”

Desde el inicio del Informe Estado de la Educación se ha investigado como la educación superior contribuye a ampliar las oportunidades y a romper los canales de reproducción intergeneracional de la pobreza y la desigualdad.

Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (Enigh) del año 2013, cerca de 1,5 millones de personas se encuentran asistiendo a algún nivel educativo, lo que equivale a casi un tercio de la población del país (31%), representada como parte de la educación superior por el 18% de los alumnos, para un total de 273 000 estudiantes; revirtiendo con esto, los patrones observados a nivel general, donde la educación pública atiende a más del 80% de los estudiantes, no obstante, en la educación superior, los centros privados

absorben poco más de la mitad del estudiantado, que se aglutina en los estratos de mayor ingreso.

A pesar de la ampliación del acceso a la educación superior, se muestran problemas de exclusión originados desde los niveles educativos inferiores, así como, que las carreras ofrecidas en las universidades privadas ofrecen menores tiempos de graduación, más ciclos (cuatrimestres), horarios compatibles con jornadas laborales y facilidades en el proceso de admisión, aunado a su funcionamiento fuera de la GAM, aunque en menor grado que los centros públicos.

Según los datos de la Enigh (2013), solo el 4,4% de la matrícula universitaria total corresponde a jóvenes del 20% más pobre, el segundo quintil presenta que el 9,6% de los estudiantes pertenece a ese estrato. En cada uno de esos estratos, la proporción de estudiantes que atiende el sector privado es poco más del 30%. En el estrato de mayores ingresos, se ubica el 40% de los estudiantes (36% en los centros públicos y 43% en los privados). Esta concentración responde a los patrones de fracaso presentados al completar la educación secundaria, la cual es mayor en los estratos de menores ingresos.

Financiamiento de la educación superior pública

La educación superior universitaria estatal se ha financiado desde 1949 bajo el amparo de la Constitución Política, donde la Universidad de Costa Rica, recibía una suma no inferior al 10% del presupuesto anual de gastos del Ministerio de Educación Pública; posterior, a la creación de tres instituciones universitarias más en la década de los 70, se consideró necesario ampliar la asignación de recursos para ese sector a través de aportes específicos, proporcionados por el Gobierno.

En 1976 se crea el Fondo Especial para el Financiamiento de la Educación Superior (FEES), mediante el cual se pretende solucionar las continuas solicitudes de recursos de las instituciones universitarias. En 1980 se eleva el FEES al rango constitucional, al aprobarse la reforma del artículo 85 de la Carta Magna, la cual estipula que los montos del FEES serían ajustados de acuerdo con la variación del poder adquisitivo de la moneda, esta disposición no se puede aplicar en forma completa, debido a la severa crisis económica experimentada por el país a principios de los años 80, en la cual se registraron elevados índices de inflación (65% en 1981 y 82% en 1982).

Producto de lo anterior, CONARE propuso al Poder Ejecutivo un mecanismo de reajuste automático del FEES, en búsqueda de una estabilización en términos

reales, mediante la incorporación de un convenio de financiamiento suscrito por la Comisión de Enlace en 1988. Desde entonces se han aprobado cinco de estos convenios, los cuales han regido por períodos quinquenales (1989-1993, 1994-1998, 1999-2004, 2004-2009, 2009-2014). Aunque en términos reales el presupuesto público universitario se mantuvo relativamente estable, en términos del PIB experimentó una leve tendencia a la baja y se redujo significativamente como porcentaje del gasto total del sector.

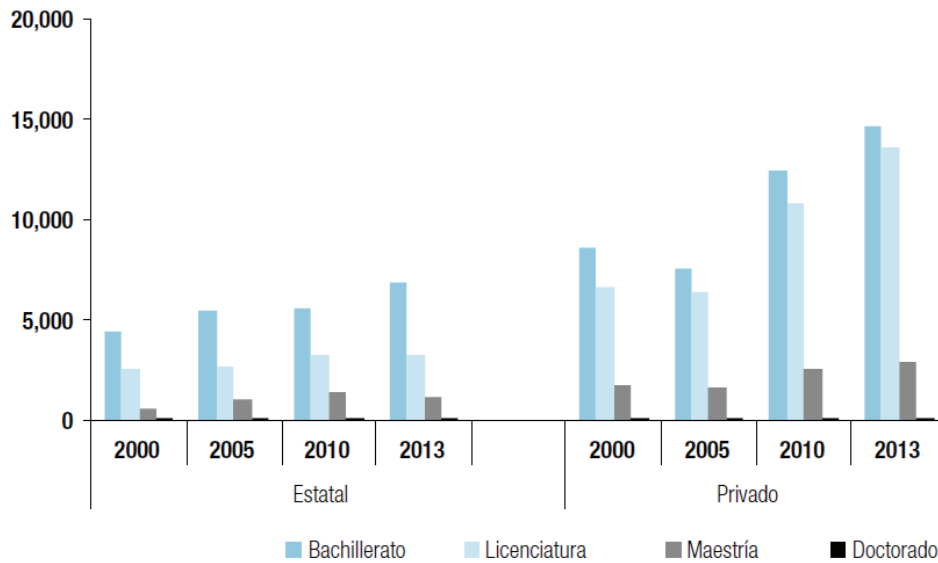
Resultados de la educación superior

Las instituciones de educación superior organizan su quehacer en tres grandes áreas: docencia, investigación y extensión, y acción social. Pese a los esfuerzos desplegados para mejorar la información del sector privado, la mayor parte corresponde a las universidades públicas, únicas que generan datos periódicos sobre su quehacer, razón por la cual, este faltante de información, corresponde a un desafío que el sistema educativo debe resolver.

Desde mediados de los años 90, la cantidad de títulos otorgados pasó de poco menos de 13 000 en 1995 a más de 46 000 en el 2013, este comportamiento refleja un crecimiento de la población que asiste a la educación superior, impulsado en gran medida por el sector privado: 5,7 veces y 2,1 en el sector público. Estos datos llaman la atención, no solo por la fuerte tendencia a la concentración de la titulación en las universidades privadas, sino también por la gran cantidad de graduados en relación con la proporción que se estima asiste a la educación privada (51,3%).

Cuando se analizan los tipos de grados obtenidos, se constata que la importancia de la educación superior privada ocurre en todos los niveles, en el caso de las licenciaturas, por cada título otorgado en una universidad estatal en el año 2005, se entregaron 2,4 en las universidades privadas, esta relación creció a 4,2 en el año 2013. En bachilleratos y maestrías, el crecimiento fue menor, aunque en ese último año la cantidad de títulos entregados por las universidades privadas duplicaron a los de las estatales; con una relación de 2,1 y 2,4, respectivamente.

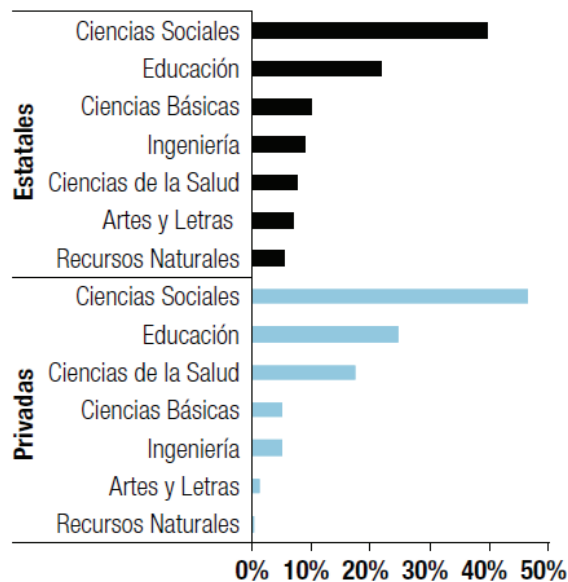
Gráfico 2
Diplomas otorgados en la educación superior



Fuente: Quinto Informe Estado de la Educación (2015)

La creciente titulación otorgada por las universidades privadas ocurrió en un contexto en el que no fueron creadas más universidades, por lo que es reflejo de un aumento del tamaño relativo de las ya existentes. En el año 2013, las carreras de Ciencias Sociales y Educación continuaron predominando, tanto en los centros estatales, como privados.

Gráfico 3
Títulos otorgados por las universidades al año 2013



Fuente: Quinto Informe Estado de la Educación (2015)

La relación entre el total de estudiantes y la graduación, es un indicador que se usa para comparar la eficiencia del sistema universitario. El dato promedio para Costa Rica es de un 4,2 en el último año disponible (2013), más del doble para las universidades públicas que para las privadas. Este dato es comparable con Brasil en América Latina, Alemania y Bélgica a nivel europeo, estos últimos pertenecientes a la OCDE.

Al realizar la separación por sector institucional, la situación es aún más sorprendente. El dato para las universidades públicas ubica al país cerca de otras naciones latinoamericanas como El Salvador, Chile y Ecuador, así como países asiáticos de ingreso medio. Por su parte, el dato estimado para las universidades privadas de Costa Rica se asemeja al de países como Francia, Irlanda e Inglaterra, lo cual no es congruente debido a la baja cobertura en educación terciaria que aún tiene el país y el desarrollo reciente de las universidades privadas.

Para los años 2000, 2004 y 2007, el conjunto de universidades públicas adscritas al CONARE se registraron 27 801 estudiantes de primer ingreso, de los cuales, al año 2013, 13 139 lograron recibir al menos un título, oscilando el porcentaje de graduados entre 46,1% en la UCR y 51,8% en el TEC, estas cifras se encuentran por debajo de los promedios de la OCDE, comparables con datos de tasas de graduación de países como Australia, Suecia y Hungría. Para los países de la OCDE, una media del 70% de los estudiantes que comienzan un programa de educación terciaria se gradúa con un primer grado en este nivel.

La UNED se debe analizar por separado, ya que por la modalidad de educación no presencial, en el plan de estudios la universidad no considera un número de años mínimo ideal para obtener el primer título, más bien, la modalidad a distancia ofrece la alternativa de llevar un ritmo de matrícula a la medida de las posibilidades de cada estudiante. No obstante, un 23,1% de graduados para la cohorte de 2000 parece muy bajo.

Los resultados brindan una aproximación al fenómeno de deserción a partir del patrón de matrícula de los estudiantes de primer ingreso de los años seleccionados, empleando una población que corresponde a todos los alumnos sin graduarse de las cohortes 2000, 2004 y 2007. Del porcentaje de estudiantes no graduados de las tres cohortes analizadas, 53,9% corresponde a la UCR, 52,2% a la UNA y 48,2% al TEC.

Entre la población no graduada, hay un segundo grupo denominado mediana matrícula, el cual representa a aquellos estudiantes que han suspendido de manera temporal sus estudios a lo largo de su vida universitaria, pero no

necesariamente constituyen a los desertores, ya que cada cierto número de semestres vuelven a tener créditos matriculados. Este es un grupo pequeño entre los no graduados para las tres universidades, 14,5% para el TEC, 15,8% en la UNA y 25% para la UCR.

Por último, un tercer grupo son los estudiantes con muchos años de haber ingresado a la universidad, quienes no han obtenido un título y muestran pocos semestres matriculados a lo largo del período de análisis. A ellos se les denomina baja matrícula y constituyen un grupo de desertores, razón por la cual, hay pocas probabilidades de encontrar créditos matriculados si se continúa el seguimiento de la cohorte a la que pertenecen. Representa el grupo más importante entre los no graduados y varía entre 46,5% en la UCR y 67,4% en la UNA, se desconoce si se pasaron de universidad.

Supervivencia en la universidad

Un factor significativo para permanecer en la universidad, es la edad de ingreso ya que quienes lo hicieron con 20 años o menos tienen una tasa de supervivencia más alta que personas con edades mayores. En los análisis de regresión, se observó que a mayor edad de ingreso, mayor deserción, ya que al aumentar la edad en un año, el riesgo de deserción aumenta en 8,2%.

Otras características que mostraron diferencias significativas a favor de la permanencia universitaria, fueron la tenencia de una beca y provenir de un colegio público. La condición de becado hace que los estudiantes con este beneficio tengan un menor riesgo de desertar que la población no becada. Asimismo, los estudiantes con menor nota que el promedio en el examen de admisión obtienen una tasa de supervivencia mayor que los que tienen una nota igual o mayor.

Las notas del examen de admisión y las notas del colegio arrojan un resultado inesperado, ya que entre mayores sean las notas del examen y del colegio, mayor es el riesgo de deserción, siendo contradictorio por la validez predictiva que debería tener tanto la nota de colegio como el examen de admisión; atribuible sin embargo, a la necesidad de contar con más variables en el modelo o a los requerimientos académicos para mantener una beca.

Por su parte, los estudiantes de Artes, Humanidades, Ciencias Sociales y Servicios tienen una mayor probabilidad de mantenerse en la universidad que los de Ciencias, Agricultura e Ingenierías.

En general, hay una importante tasa de migración entre universidades, donde un 44% cambió de carrera, universidad o ambos, siendo el grupo más estable el de los jóvenes de menores ingresos y el menos estable es el de los adultos.

Un 86% de los beneficiarios entrevistados dijo haber sufrido alguna situación difícil durante su plan de estudios. Entre los adultos con compromisos, se dio una mayor inseguridad con su elección de carrera, y en mayor proporción que otros grupos, ya que comenzaron a trabajar y se casaron o unieron en ese período, mientras que los jóvenes de menores ingresos experimentaron más problemas económicos familiares. Los jóvenes de mayores ingresos presentaron más dificultad en el manejo de las diferencias didácticas, la separación de los amigos y, además, ser víctimas de inseguridad ciudadana.

El haber trabajado durante sus estudios universitarios, representa un 57%, donde el pico más alto lo tiene el segmento de adultos, con un 75%, y el más bajo los jóvenes de mayores ingresos, con un 44%. Esto da resultado que dos de cada tres trabajan tiempo completo y la mayoría (72%) ha contado con flexibilidad laboral para asistir a lecciones.

Recurrir a un préstamo de CONAPE ocasiona que el 13% suspenda sus estudios. Esta decisión se justifica principalmente por razones económicas (33%) y laborales (23%). Los motivos personales como el embarazo y los viajes son los restantes indicadores.

Debido a que la probabilidad de graduación está asociada, entre otras variables, a la dinámica de migración entre universidades y carreras, como parte de los factores que aumentan la probabilidad de cambio se desprenden:

- No haber abandonado temporalmente el colegio
- Mayor tiempo de haber salido del colegio y mayor edad
- Madre con educación universitaria
- Menor satisfacción con Conape
- Área de estudios: quienes hoy siguen carreras como Educación, Ingeniería y Arquitectura y Ciencias Sociales.
- Haber contado con acompañamiento en la universidad durante el primer año

Investigación de las universidades

La investigación científica es una labor fundamental de la educación superior en la medida en que produce conocimiento en temas estratégicos para el desarrollo humano y social. La investigación en las universidades del país, sigue concentrada en las universidades públicas, liderada por la Universidad de Costa Rica, trascendiendo las fronteras al ser considerado como el principal centro de investigación de Centroamérica.

Un primer indicador del aporte que realizan las universidades estatales a la producción de conocimiento, son las publicaciones en revistas indexadas en todas las disciplinas académicas, mediante la coautoría o título individual.

Cuatro de las cinco universidades públicas reportan un total de 2 405 investigaciones en distintas actividades. El 50% de los proyectos se concentran en ciencias de la vida, agricultura, ciencias sociales y del comportamiento y ciencias físicas, marcando los distintos perfiles de cada una de las universidades.

En el área más especializada de las ciencias experimentales, ingenierías y tecnologías, un análisis de las publicaciones científicas a lo largo de una década (2001-2011) ha permitido identificar comunidades de investigación con fuerte presencia universitaria e importante cohesión y esfuerzos colaborativos, entre los investigadores en las áreas de Biomedicina, Genética Molecular Humana, Ciencias de la Tierra, Veterinaria, Ecosistemas Acuáticos, Física y Microbiología-Parasitología. Lo contrario se da en el campo de las Ciencias Agrícolas y Zoología, donde se encontró un escaso capital de relaciones y prevalencia de pequeños grupos inconexos, pese al esfuerzo de investigación realizado por las universidades públicas en estos campos, esto demuestra que los proyectos no necesariamente concluyen en publicaciones científicas.

Por su parte, las Ciencias de la Tierra, Genética Molecular y Ecología son áreas con mayor vinculación entre universidades y otras entidades, se reportan alianzas intersectoriales entre la UCR, la UNA, el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), el Ministerio de Ambiente y Energía (Minae) y el Organismo de Investigación Judicial (OIJ).

La UCR es la principal institución productora de conocimiento en el país. Mantiene una amplia cobertura, 51% de los actores relevantes (investigadores con más publicaciones), seguido por la UNA en un 21% de los actores relevantes. En menor cantidad, se identifican algunos grupos de investigación del sector privado asociados a instituciones de educación superior, como la Universidad de Ciencias Médicas (Ucimed), Catie y Earth, así como al ICE y el Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio).

Se considera importante destacar que la UCR aumentó en un 73% la cantidad de investigadores de las áreas de Ingeniería y Arquitectura, y un 33% los proyectos, actividades y programas generados. Por su parte, la investigación en salud aumentó con la incorporación de un 40% más de investigadores, generando un 29% más de estudios durante el período comprendido entre los años 2010 y 2015.

Se da un crecimiento en las investigaciones realizadas por los centros como el Laboratorio Nacional de Materiales y Modelos Estructurales (Lanamme), el Instituto de investigación en Ingeniería (INII) y el multidisciplinario Centro de Investigación en Ciencias e Ingeniería de Materiales (Cicima).

Las investigaciones de salud se refieren a estudios en salud pública, relacionados con la gestión local de políticas para atender vulnerabilidades en emergencias, hasta el desarrollo de técnicas para identificar poblaciones con alto riesgo de cáncer gástrico en el país.

Inserción laboral de los graduados universitarios

En el año 2013, el Observatorio Laboral de Profesiones (OLAP) del CONARE, realizó una segunda consulta a personas graduadas de universidades públicas y privadas en los años 2008 a 2010, para conocer su condición laboral, características sociodemográficas y académicas, el grado de satisfacción con respecto al trabajo que realizan, con la universidad de la que se graduaron y con la carrera que estudiaron, en disciplinas que hubiesen tenido al menos treinta graduados en el periodo de análisis.

La primera consulta se realizó en el año 2010, cuando se entrevistó a personas graduadas entre 2000 y 2007. Se lleva a cabo un trabajo de campo, vía telefónica y vía web con una muestra de 12 300 personas de 107 disciplinas, para una población seleccionada de 76 741 graduados.

Esta consulta dio como resultado que el nivel de desempleo profesional sigue siendo bajo en relación con el resto de la población. No obstante, en años recientes ha aumentado significativamente. Se puede decir que los nuevos profesionales enfrentan un entorno menos favorable que hace una década, siendo esta una tendencia alineada a lo observado en el plano internacional.

Cabe destacar, que el nivel de desempleo de las personas universitarias graduadas alcanzó el 4,5%, similar al obtenido por el INEC para profesionales. Este es relativamente inferior a la tasa de desempleo reportada por la Encuesta Continua de Empleo, efectuada en el año 2013 a nivel nacional (9,17%), la cual, a pesar de no ser estrictamente comparable, comprende toda la población nacional en edad de trabajar, contando con una fórmula de cálculo muy similar.

El 60,2% de las personas graduadas desempleadas considera que una de las razones por las que se les hace difícil conseguir empleo es que hay baja demanda

de profesionales en su campo de estudio, seguido de la escasa experiencia (15,2%) y la baja demanda de profesionales en general (11,7%).

La mayoría de las personas graduadas trabajan una jornada de tiempo completo o más (90,2%). Los profesionales en áreas como las Artes y Letras, y Educación, tienen jornadas menores con 18,2% y 16,1%, respectivamente; mientras que en las áreas de Ciencias Básicas, Ciencias Económicas e Ingeniería el porcentaje de los graduados alcanza más del 96%, con jornadas de tiempo completo o superiores.

El mayor aumento del desempleo y del porcentaje de personas con trabajo con poca o ninguna relación con el empleo, se da en la provincia de Guanacaste, las provincias de San José, Heredia y Puntarenas presentan un importante aumento en este último indicador y Limón tuvo un incremento sustancial en el subempleo por insuficiencia de horas.

Además de los problemas generados por el desempleo, pequeñas cantidades de graduados de la educación superior, muestran problemas para obtener una inserción laboral de calidad. Como principal detonante se da el subempleo por insuficiencia de horas, que refleja un problema de calidad del empleo y se presenta cuando la persona graduada busca jornada de tiempo completo pero no la consigue.

El consolidado de subempleo por insuficiencia de horas alcanzó un 3,1%, y en las áreas de Ciencias Económicas es donde se alcanzó un porcentaje más bajo (0,24%), mientras que en las áreas de Ciencias de la Salud se observó el más alto (7,6%). Respecto al estudio del año 2013, se tiene que el porcentaje de subempleo por insuficiencia de horas general fue de 3,14%.

El 5,99% de las personas graduadas reportan trabajos que tienen poca relación con sus carreras, la mitad de ellas indica principalmente que se debe a que “no consiguen trabajo en su campo profesional” por razones relacionadas con el mercado laboral.

Metodología de investigación

Tipo de investigación:

La investigación científica es la realización de un estudio metódico para probar una hipótesis o responder a una determinada pregunta, y su objetivo principal es encontrar una respuesta definitiva.

Por ello, la investigación debe ser sistemática, es decir, es preciso seguir una serie de pasos y protocolos estándares y estrictos. Estas reglas son similares en los diferentes campos de la ciencia. Por lo tanto, la investigación científica debe ser organizada y planificada, lo cual incluye efectuar revisiones literarias de investigaciones pasadas y evaluar las preguntas que se deben contestar.

Investigación descriptiva:

El propósito de la investigación descriptiva es describir situaciones y eventos, con el fin de especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunicaciones o cualquier otro fenómeno sometido a análisis. Desde el punto de vista científico, describir es sinónimo de medir, de mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, contexto o situación.

Hernández, Fernández y Batista (2010) definen los estudios descriptivos en los siguientes términos:

“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan estas”.

Investigación exploratoria:

Cuando no existen investigaciones previas sobre el objeto de estudio o cuando el conocimiento del tema es tan vago e impreciso que impide al investigador obtener conclusiones sobre los aspectos relevantes y no relevantes, la exploración y la indagación requeridas son subsanadas por la investigación exploratoria.

De acuerdo con Hernández, Fernández y Batista (2010), “los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes”.

Enfoque de la investigación:

Los enfoques de la investigación son el primer paso para definir la manera en que se recogerán, analizarán e interpretarán los datos.

Enfoque cualitativo:

Surge del pensamiento positivista. Defiende el monismo metodológico, al creer que existe un solo método científico para acercarse a la realidad, el cual se centra en el método experimental.

Según Martínez (2010), la investigación cualitativa es:

“trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. De aquí, que lo cualitativo (que es el todo integrado) no se opone a lo cuantitativo (que es sólo un aspecto), sino que lo implica e integra, especialmente donde sea importante”.

Diseño de la investigación

No experimental:

La investigación no experimental es también conocida como investigación ex post facto. Este término proviene del latín y significa ‘después de ocurridos los hechos’. En ella, los cambios en la variable independiente ya ocurrieron, y el investigador debe limitarse a la observación de situaciones ya existentes, dada la incapacidad de influir sobre las variables y sus efectos.

Conforme a lo citado por Hernández, Fernández y Batista (2010), la investigación no experimental es “aquella que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Es decir, es investigación donde no hacemos variar internamente las variables independientes”.

Población:

La población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones. Estas deben situarse claramente en torno a sus características de contenido, lugar y tiempo.

La población seleccionada en este estudio involucra a estudiantes de educación superior pública y privada de Costa Rica, así como a las autoridades encargadas de la educación en Costa Rica.

Muestra:

Forma parte de las primeras acciones, desde el planteamiento y la selección del contexto en el cual se espera encontrar los casos que interesan.

Según Hernández, Fernández y Batista (2010), la muestra en el proceso cualitativo es “un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea representativo del universo o población que se estudia”.

En este estudio, la muestra corresponde a la entrevista de dos estudiantes de universidades públicas y dos estudiantes de universidades privadas y dos autoridades nacionales.

Tipo de muestreo:

Las muestras se categorizan en dos grandes ramas: probabilísticas y no probabilísticas. En esta investigación, se destaca el empleo de la muestra no probabilística o dirigida, en la cual la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de causas relacionadas con las características de la investigación o con quien determina la muestra.

Como lo exponen Hernández, Fernández y Batista (2010), la muestra no probabilística o dirigida corresponde al “subgrupo de la población en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de las características de la investigación”.

Fuentes de información:

Se denomina fuentes de información a diversos tipos de documentos que contienen datos útiles para satisfacer una demanda de información o conocimiento. Conocer, distinguir y seleccionar las fuentes de información adecuadas para el trabajo que se está realizando es parte del proceso de investigación.

Fuentes primarias:

Contienen información nueva y original, resultado de un trabajo intelectual. Son documentos primarios los libros, revistas científicas, periódicos, diarios, documentos oficiales de instituciones públicas, informes técnicos y de investigación de empresas públicas o privadas, así como las encuestas y/o entrevistas.

Entrevistas:

Las entrevistas cualitativas son más íntimas, flexibles y abiertas. Consisten en reuniones para conversar e intercambiar información entre una persona y otra.

Según lo destacan Hernández, Fernández y Batista (2010), “en la entrevista, a través de las preguntas y respuestas, se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a una tema”.

Fuentes secundarias:

Las fuentes secundarias contienen información organizada, elaborada, como producto de análisis, extracción o reorganización de documentos primarios originales.

Recolección de datos:

La recolección de datos usa una gran diversidad de técnicas y herramientas que puede utilizar el analista para desarrollar los sistemas de información. Entre ellas están la entrevista, encuesta, cuestionario, observación, diagrama de flujo y el diccionario de datos.

Todos estos instrumentos se aplicarán en un momento determinado, con la finalidad de buscar información útil a una investigación en particular.

En esta investigación, la entrevista se emplea como técnica de recopilación de información, mediante una conversación profesional, la cual, además de proporcionar información acerca del tema en estudio, reviste importancia desde el punto de vista educativo.

Romeo y Domenech (2015) conceptúan la entrevista de la siguiente manera:

“La entrevista es la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio a fin de obtener respuestas verbales a los interrogantes planteados sobre el problema propuesto. Se considera que este método es más eficaz que el cuestionario, ya que permite obtener una información más completa”.

Se dice que, para que la entrevista tenga éxito, debe cumplir las siguientes condiciones:

La persona que responda debe tener la información requerida, para poder contestar la pregunta.

La persona entrevistada debe tener alguna motivación para responder. Esta motivación comprende su disposición tanto para dar las respuestas solicitadas como para ofrecerlas de una manera veraz.

Como técnica de recolección de datos, la entrevista tiene muchas ventajas y es aplicable a toda persona.

Variables:

Las variables son la base de la materia prima de la investigación cuantitativa. Las diferentes formas de análisis de los datos recogidos o disponibles para una investigación de este tipo se refieren a variables.

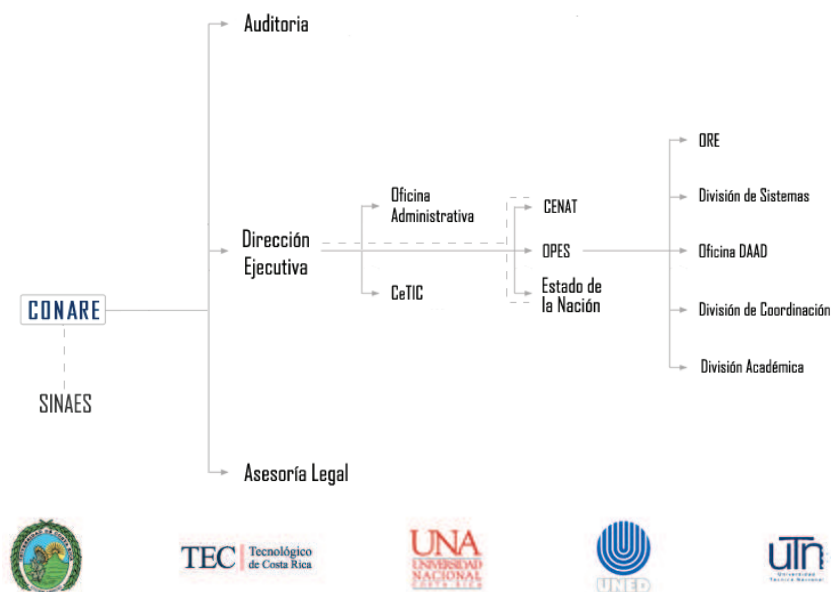
Como lo expresan Hernández, Fernández y Batista (2010), una variable es “una propiedad que puede variar y cuya variación es susceptible de medirse u observarse”.

Resultados

Según lo conversado con la señora Zully Chaves, investigadora de la División de Sistemas del CONARE, existe muchas limitaciones que dificultan la realización de este tipo de estudios, debido a la escasa información existente sobre el tema tratado, principalmente para el sistema educativo superior privado, aunado muchas veces a la poca colaboración recibida entre distintas instituciones gubernamentales, y el sector educativo privado.

El Consejo Nacional de Rectores (CONARE) se encuentra conformado por los rectores de las cinco universidades estatales. Tiene como misión impulsar la acción sistémica y coordinada de las Instituciones de Educación Superior Universitaria Estatal de acuerdo con el encargo establecido en el Convenio de Coordinación de la Educación Superior Universitaria Estatal en Costa Rica, y su función principal es establecer los mecanismos de coordinación adicionales a la Oficina de Planificación de la Educación Superior, los cuales son necesarios para el adecuado funcionamiento de la educación superior universitaria. La siguiente es su estructura organizativa.

Figura 1
Estructura organizativa del CONARE



Fuente: CONARE (2016)

De esta destaca el Observatorio Laboral de Profesionales (OLap), adscrito a la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES), para la provisión de información oportuna y pertinente sobre el mercado de trabajo de las personas

graduadas en educación superior universitaria, la oferta académica, las profesiones innovadoras y otros temas vinculados, con el propósito de orientar la toma de decisiones de autoridades, investigadores, comunidad universitaria, estudiantes, padres de familia, empleados y la sociedad costarricense en general.

Se realizan dos estudios de seguimiento de la condición laboral de las personas graduadas durante los años 2000 al 2007 y 2008 al 2010 de las universidades costarricenses, con la finalidad de conocer la condición laboral de las personas graduadas de las instituciones de educación superior universitaria, así como sus características sociodemográficas y su grado de satisfacción con respecto al trabajo que realizan, la carrera que cursaron y la universidad en la que estudiaron.

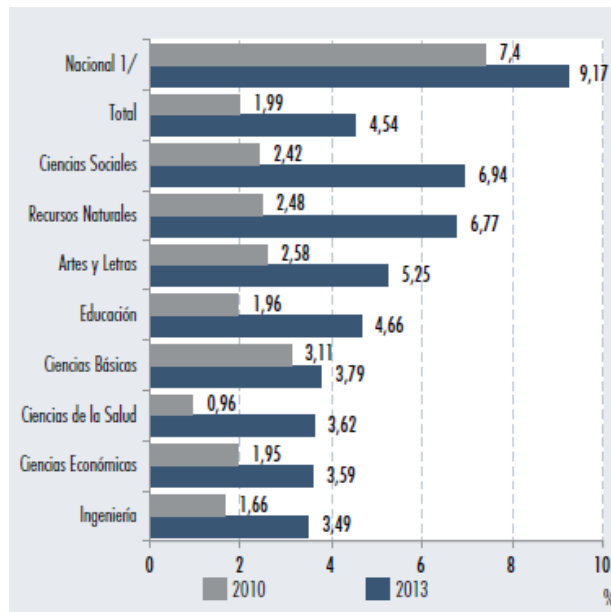
Del total de personas graduadas en el período 2008 al 2010, el 92,5% reportaron tener empleo, un 7,5% no trabajan, de los cuales un 4,4% no trabajan por no conseguir empleo y un 3,1% indicaron no hacerlo por otras razones, estas últimas por estar en condición de inactividad no son considerados en los cálculos de desempleo.

Las personas que no se encuentran trabajando, destacan como motivo principal la baja demanda laboral y su poca experiencia, señalan la facilidad para conseguir empleo de las personas que han trabajado desde que eran estudiantes.

La encuesta realizada en el año 2013 de personas graduadas, estima el desempleo del periodo 2008-2010 en 4,54%, mientras que la Encuesta Continua de Empleo del INEC estima el desempleo nacional promedio para ese mismo año en 9,17% y el de los profesionales en 4,7%.

El porcentaje de desempleo de las personas graduadas universitarias por áreas del conocimiento presenta un valor máximo de 6,94% en Ciencias Sociales, seguido de Recursos Humanos con 6,77%, Artes y Letras 5,25% y Educación con 4,66%, contando las áreas anteriores con valores de desempleo superiores al consolidado de todas las áreas (4,54%).

Gráfico 4
Porcentaje de desempleo personas graduadas en estudios 2010 y 2013



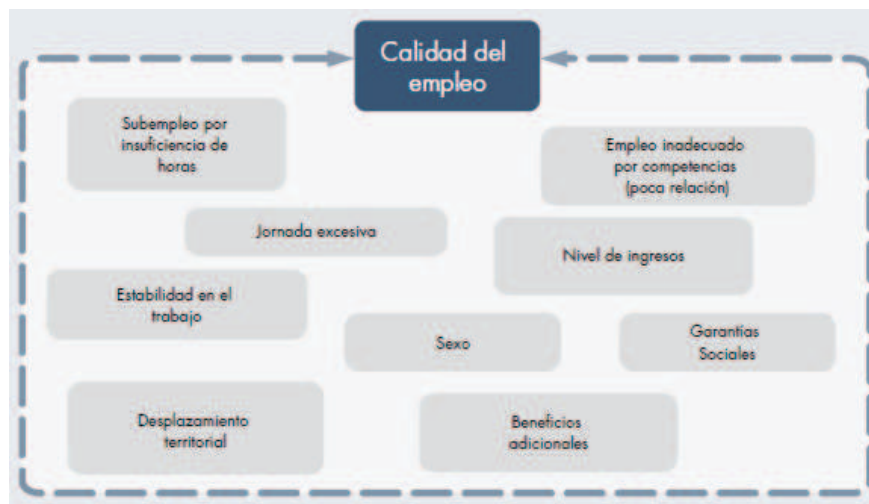
Fuente: OLaP, CONARE (2013)

Por otra parte, existen disciplinas en las que su porcentaje de desempleo es relativamente bajo, mientras que una cantidad considerable de personas en condición de desempleo, se presentan en disciplinas con gran cantidad de personas graduadas.

Es importante destacar que las personas graduadas universitarias aspiran contar con un empleo una vez obtenido su diploma, así como condiciones de calidad en su trabajo.

Igualmente, se valora la calidad del empleo mediante el uso de la variable de satisfacción con el trabajo, pues tal como lo indica Weller y Roethlisberger (2011) "...la calidad del empleo debe ser vista desde la subjetividad de los ocupados y que el grado de satisfacción con un empleo debe ser considerado como componente clave de la calidad de empleo".

Figura 2
Indicadores relacionados con la calidad del empleo de las personas graduadas



Fuente: OLaP, CONARE (2013)

El grado de satisfacción del trabajo que manifiestan las personas graduadas, es muy positivo donde un 55% está totalmente satisfecho, mientras que un 30,5% están satisfechas; adicionalmente, un 11% manifiesta una posición intermedia, donde solo un 2,5% no están satisfechos y un 1,1% está nada satisfecho, dando un grado de satisfacción con el empleo de 4,36%.

El grado de insatisfacción corresponde a la realización de labores no propias de la carrera, seguido por el salario recibido y el efectuar labores no propias a su nivel académico.

Por su parte, el subempleo por insuficiencia de horas refleja la imposibilidad de las personas de llevar la jornada a tiempo completo, debido al mercado laboral; donde para las personas graduadas un 9% indicó que trabajan menos de la jornada laboral completa, ya que por diferentes razones no se logra completar la jornada, entre ellas; por continuar estudiando (5,0%), o porque así lo desean (19,7%). Asimismo, un 43,1% de las personas que señalaron trabajar menos de la jornada completa, destacaron que lo hacen ya que así es la jornada en su lugar de trabajo, como es el caso de algunas instituciones que contratan únicamente en jornada de medio tiempo o un cuarto de tiempo, por la naturaleza del trabajo realizado, principalmente en áreas de Educación y Artes y Letras. No obstante, un 28,7% que sí estaría dispuesta y un 14,4% indican que no desearían trabajar una jornada mayor, aunque se desconoce si han realizado alguna gestión para lograr una jornada de tiempo mayor.

Otro elemento importante en el trabajo de las personas graduadas, es si su empleo se relaciona o no con la carrera que estudiaron. En general, un 12,0% de

las personas graduadas afirman que tienen empleos sin relación con su carrera, compuesto por un 6,0% que exponen razones ajenas a los problemas en el mercado laboral tales como: si han realizado estudios en otro campo, los beneficios adicionales ofrecidos en el trabajo, un mejor salario, o si trabaja en una empresa propia o familiar.

Conforme al estudio realizado se han detectado más de 1 000 personas graduadas en las disciplinas de: Turismo, Administración en Recursos Humanos, Terapia Física, Educación Preescolar y Psicología, las cuales no encuentran empleo en su área.

Conforme a lo señalado por la señora Chaves, es importante destacar los esfuerzos realizados para presentar la radiografía laboral compuesta por una serie de 107 cuadernillos, uno para cada disciplina, en los que se presenta información pertinente de la situación laboral para el proceso de orientación vocacional, por medio de un estudio conjunto de tres indicadores: desempleo, subempleo por insuficiencia de horas y empleo sin relación con la carrera; así como las relaciones existentes entre ellas.

Lo anterior, consolidado en un total de ocho áreas del conocimiento (Artes y Letras, Ciencias Básicas, Ciencias Económicas, Ciencias Sociales, Educación, Recursos Naturales, Ingeniería y Ciencias de la Salud), de las cuales se derivan para cada área, sus distintas ramas a fin de conformar la serie de 107 cuadernillos o disciplinas.

Figura 3
Ejemplo de la Radiografía Laboral



Fuente: OLaP, CONARE (2013)

Conforme a la información facilitada por el responsable de la Biblioteca del INEC, la cantidad de población ocupada ha venido disminuyendo paulatinamente durante el primer trimestre de los años 2016, 2015 y 2014, pese al incremento sufrido por la población adulta para esos mismos años, de los cuales, el 27% de la población ocupada posee un nivel educativo superior con o sin título universitario, siendo el sector de servicios el que posee la mayor participación con un 72%, comparado con los distintos sectores.

Cuadro 4
Indicadores generales de la condición de actividad

Indicadores	Trimestre		
	I 2014	I 2015	I 2016
	Ene - Mar	Ene - Mar	Ene - Mar
Población adulta	2 790 994	2 842 749	2 904 969
1. Condición de actividad			
1.1. Población ocupada	1 770 599	1 750 498	1 709 163
Nivel educativo			
Primaria completa o menos	642 619	694 580	658 955
Secundaria incompleta	383 917	357 185	342 197
Secundaria completa	246 345	217 369	247 190
Universitario con o sin título	495 481	478 127	459 350
No especificado	2 237	3 237	1 471
Posición en el empleo			
Asalariada	1 299 081	1 275 277	1 288 116
Independiente	443 528	435 806	387 293
Auxiliar no remunerado	27 990	39 415	33 754
Sector de actividad			
Sector primario	179 900	222 382	220 734
Sector secundario	297 200	327 658	314 708
Sector servicios	1 289 716	1 193 581	1 169 561
No especificado	3 783	6 877	4 160
Calificación del grupo ocupacional			
Ocupación calificada alta	413 712	397 002	391 883
Ocupación calificada media	949 566	901 214	866 862
Ocupación no calificada	400 779	444 108	447 397
No especificado	6 542	8 174	3 021

Fuente: INEC (2016)

Respecto a la población desempleada, equivalente al 9,7% para el primer trimestre del año 2016, se puede observar que un 20,78% corresponde a población desempleada con un nivel educativo superior con o sin título universitario, superado únicamente por personas con nivel educativo de secundaria completa para un 13,7% (incluidos los colegios técnicos que contemplan la obtención de un título de técnico medio al concluir el ciclo de educación diversificada en su modalidad técnica).

Cuadro 4
Indicadores generales de la condición de actividad

Indicadores	Trimestre		
	I 2014	I 2015	I 2016
	Ene - Mar	Ene - Mar	Ene - Mar
Población desempleada	118 670	135 543	125 925
Nivel educativo			
Primaria completa o menos	51 656	57 927	52 612
Secundaria incompleta	26 613	26 297	29 812
Secundaria completa	17 474	17 731	17 258
Universitario con o sin título	22 927	33 588	26 169
No especificado	-	-	74
Experiencia laboral			
Con experiencia	113 984	130 710	121 181
Sin experiencia	4 686	4 833	4 744

Fuente: INEC (2016)

El ingreso promedio mensual de las personas graduadas con un grado académico de bachillerato, está entre los ¢560 000 a ¢800 000, y para las personas con un grado académico igual a licenciatura entre los ¢800 000 y ¢1 000 000, superando los salarios mínimos establecidos por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social determinados en ¢468 630,47 para bachillerato y ¢562 375,83 para licenciatura.

En algunas áreas el ingreso promedio de los licenciados, alcanzan niveles superiores al ¢ 1 000 000 mensuales, como es el caso de Ciencias Básicas, Ingeniería y Ciencias Sociales; mientras que en las áreas de Artes y Letras y Ciencias de la Salud los montos son de alrededor de ¢800 000.

Los bachilleres de las áreas de Ciencias Básicas e Ingeniería, por su parte, presentan los valores más altos, mientras que los de Artes y Letras y Ciencias Sociales, se adjudican los más bajos, siendo para todas las áreas en promedio, la licenciatura la generadora de un mejor ingreso mensual, en el caso de Ciencias Sociales, en la cual se tiene que el ingreso mensual de los bachilleres se incrementa en un 73,6% al pasar al grado de licenciados; existiendo a nivel general, una diferencia en el ingreso promedio entre bachilleres y licenciados de

En cuanto a la categoría del puesto de trabajo ocupado, se encontró, que las personas graduadas con puestos subordinados corresponden a 62,6%, seguidos por un 24,5% en mandos medios o jefaturas. Los trabajadores independientes alcanzan el 7,8%, mientras que la alta gerencia (directores o gerentes) constituyen una minoría con un 5,2%. Un 68,9% de las personas graduadas representan a los jóvenes menores de 35 años.

Contar con un puesto con mayor jerarquía produce mejores ingresos, lo cual puede compensar las responsabilidades que asumen las personas en dichos puestos, y puede conllevar mayor satisfacción en el trabajo; sin embargo, los promedios de satisfacción presentan diferencias relativamente pequeñas entre las categorías definidas.

La mitad de las personas graduadas señala que su padre (50,9%) y madre (51,9%) alcanzaron una escolaridad de secundaria incompleta o menos. Los padres y madres que tienen universidad completa o más, representan un porcentaje de 24,7% y 23,8% respectivamente. El 65,1% de las personas graduadas indicaron provenir de un hogar en el que ni el padre ni la madre tenían algún título de educación universitaria, por lo que serían universitarios de primera generación en su núcleo familiar; solamente el 13,4% de las personas indicaron que tanto su padre como su madre tenían un título universitario.

Discusión

Una vez concluida la presente investigación, se destaca que, si bien Costa Rica se mantiene entre los países con niveles de desarrollo humano medio-alto en Latinoamérica, en los últimos años ha perdido posiciones en el índice de desarrollo humano, debido a los rezagos en sus indicadores educativos.

El mercado laboral costarricense presenta diferencias entre la oferta y la demanda. Esta situación podría agudizarse si no se adoptan acciones apropiadas para contenerla, creando nuevos puestos de trabajo como condición necesaria para reducir ese desequilibrio, acompañada del aumento de la oferta de la mano de obra calificada, mediante el estudio acerca de la capacitación y experiencia que demandan los sectores más dinámicos de la economía.

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), la tasa de desempleo para el primer trimestre del año 2016 alcanzó un 9,7%. De este porcentaje, el 66,14% de los desempleados tienen una edad entre quince y veinticuatro años, de los cuales el 13,78% posee educación superior con o sin título universitario.

Frente a este panorama de desempleo, concentrado principalmente en jóvenes con limitada formación académica, existe una demanda insatisfecha de mano de obra calificada y con experiencia laboral por parte de los sectores más dinámicos de la economía, que se encuentran en capacidad de absorber nuevos empleos. No obstante, estos empleadores enfrentan dificultades para conseguir el personal requerido en sus empresas.

Del total de personas graduadas durante el período 2008 al 2010, el 92,5% reportaron tener empleo, un 7,5% no trabajan, de los cuales un 4,4% no trabajan al no conseguir empleo y un 3,1% no lo hacen por otras razones personales, no siendo considerados dentro de la estadística.

La baja demanda y poca experiencia laboral, son los principales detonantes que generan el desempleo entre los universitarios y profesionales, ya que si no se ha trabajado desde la época de estudiantes, el panorama se vuelve más difícil para conseguir empleo.

Es importante destacar, que según la encuesta realizada en el año 2013 por el Observatorio Laboral de Profesionales (OLap) adscrito a la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES) del CONARE, se estima un nivel de desempleo

para los graduados del periodo 2008-2010 de 4,54%, estimada por la Encuesta Continua de Empleo del INEC en 9,17% y el de los profesionales en 4,7%.

Se muestra que el grado de satisfacción del trabajo señalado por las personas graduadas, sobrepasa el 85% y un 11% que le es indiferente; este obedece a la realización de labores no propias de la carrera, seguido por el salario recibido y el efectuar labores no propias a su nivel académico.

Las radiografías laborales, son una serie de 107 cuadernillos, que representan la información pertinente de la situación laboral para cada disciplina, mediante tres indicadores: desempleo, subempleo por insuficiencia de horas y empleo sin relación con la carrera; así como las relaciones existentes entre ellas, consolidado en un total de ocho áreas del conocimiento (Artes y Letras, Ciencias Básicas, Ciencias Económicas, Ciencias Sociales, Educación, Recursos Naturales, Ingeniería y Ciencias de la Salud).

Estas se consideran parte de las herramientas que pueden y deben ser utilizadas durante el proceso de orientación vocacional, para que los estudiantes que finalizan su educación secundaria e ingresan a la educación superior, puedan analizar las diferentes variables que llegan a repercutir en la carrera seleccionada, les ayuden a ampliar las oportunidades y a romper los canales de reproducción de la pobreza y la desigualdad, para que se conviertan en los graduados de primera generación en su núcleo familiar, rompiendo paradigmas y mejorando su calidad educativa, económica y social.

Las debilidades de nuestro sistema educativo significan grandes desafíos para nuestro Gobierno, familias, estudiantes, empresas, profesores, capacitadores y la economía en general, no obstante, con los esfuerzos realizados por algunas de nuestras instituciones, la tasa de desempleo representa un 50% del índice de desempleo nacional.

Recomendaciones

Sin duda alguna, alcanzar la competitividad y el desarrollo laboral deseado para Costa Rica implica muchos retos.

Ante este panorama, es importante comenzar un proceso de mejora permanente en nuestro sistema educativo, liderado por el Gobierno, las instituciones relacionadas, el sector empresarial y las familias como eje central de la sociedad.

Para ello, es preciso implementar las siguientes acciones:

- Ajustar los programas de los orientadores vocacionales, para que se apliquen las radiografías laborales de los distintos cuadernillos a los estudiantes que finalizan su educación secundaria, e ingresan a la educación superior.
- Fortalecer las investigaciones realizadas por la OLaP con la finalidad de contar con mayor información que promueva la educación superior, a nivel público y privado.
- Incrementar el acceso a la educación superior principalmente en las regiones fuera de la GAM, tanto para universidades públicas como privadas.
- Fortalecer e incrementar el compromiso del Estado y las familias para velar porque los jóvenes concluyan sus estudios superiores, en cualquiera de las modalidades ofrecidas en nuestro país.
- Fomentar la implementación de carreras acordes a la demanda laboral, con la finalidad de disminuir los índices de desempleo, atrayendo una mayor cantidad de inversión extranjera o promoviendo la exportación de profesionales al mundo.
- Incentivar el ingreso a carreras de menores índices de desempleo, así como una mayor promoción de la investigación en las universidades tanto público como privado.
- Establecer convenios con diversas empresas de los sectores más dinámicos de la economía, que se encuentran en capacidad de absorber nuevos empleos, para promover los graduados universitarios, conjuntamente con las instituciones gubernamentales.

Referencias

- El Financiero (2016) Recuperado de: http://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/indice_de_progreso_social-costa_rica-cantones-IPS_0_914308581.html
- El Financiero (2016) Recuperado de: http://www.elfinancierocr.com/blogs/la_riqueza_de_las_naciones/FEES-UCR_7_941375854.html
- Universidad Simón Bolívar (2010) documento recuperado de: <http://prof.usb.ve/miguelm/nc10enfoquecualitativo.html>
- La Puca (2015) Recuperado de: http://www.materialesdelengua.org/EXPERIENCIAS/PRENSA/f_entrevista_web.pdf
- Estado de la educación (2015). Recuperado de <http://www.estadonacion.or.cr/inicio/estado-educacion-costa-rica>
- Estado de la Nación (2015). Recuperado de <http://www.estadonacion.or.cr/>
- Hernández, R.; Fernández, C. y Batista, P. (2010). Metodología de la investigación. McGraw-Hill Interamericana, México, D. F. (5.a ed.).
- INEC (2016). Recuperado de <http://www.inec.go.cr/Web/Home/GeneradorPagina.aspx>
- CONARE, OPES, OLaP (2015) Seguimiento de la condición laboral de las personas graduadas 2008-2010 de las universidades costarricenses. Costa Rica (1.^a ed.).

Anexos

Anexo 1

Entrevista

Entrevista a colaboradores en entidades estatales a nivel nacional:

Esta entrevista tiene como objetivo analizar la contribución del sistema de educación superior costarricense, en la ampliación de las oportunidades y el rompimiento de los canales de reproducción de la pobreza y la desigualdad.

Se determina si el sistema de educación superior, mejora el nivel económico y social de la población costarricense, y se evalúa la situación laboral de los graduados de las universidades públicas y privadas, a fin de conocer si la oferta académica pública y privada disminuye el desempleo, para conocer con fines académicos si la educación superior de calidad, amplía las oportunidades a una mayor cantidad de personas. Se brinda toda la confidencialidad respectiva, a la presente entrevista.

1. ¿Qué opinión le merece el modelo de educación superior costarricense?
2. ¿Me podría comentar cuáles son las principales características del modelo de educación superior de nuestro país?
3. ¿Cuáles considera usted que pueden ser las mejoras a las que el modelo de educación superior puede ser susceptible?
4. ¿Piensa usted que la educación superior puede ser considerada como exclusiva para una parte de la población costarricense?
5. ¿Cómo se podría disminuir la deserción estudiantil superior?
6. ¿Considera usted efectivo el sistema educativo superior para solventar la demanda laboral?
7. De acuerdo con su experiencia, ¿considera usted que las universidades públicas y/o privadas contribuyen a la disminución del índice de desempleo?
8. Se ofrecen oportunidades para la combinación del trabajo con los estudios.
9. ¿Conoce usted si nuestro país incorpora o investiga otros modelos de educación superior a nivel internacional?
10. Según su consideración, ¿cuáles son los elementos exitosos del modelo educativo superior costarricense?
11. ¿Considera usted que las carreras ofertadas por las universidades públicas y/o privadas pueden llegar a cubrir la demanda requerida por los distintos sectores productivos en Costa Rica?

12. ¿Cuáles son las carreras con mayor demanda en los distintos sectores productivos de Costa Rica?
13. ¿Cuál es la demanda actual de las especialidades técnico-profesionales por parte de los sectores productivos y los estudiantes?
14. ¿Considera usted que la educación superior, ofrece una educación de calidad para satisfacer las demandas laborales?
15. ¿Genera la educación superior nuevas oportunidades para la reducción de la pobreza y la desigualdad?

Muchas gracias por su colaboración